

Las obras de Roald Dahl
no solo ofrecen historias apasionantes...

¿Sabías que un 10% de los derechos de autor* de este libro se destina a financiar la labor de las organizaciones benéficas de Roald Dahl?



Roald Dahl es muy famoso por sus historias y poemas; pero no es tan conocido por su labor en apoyo de los niños enfermos. Actualmente, la fundación **Roald Dahl's Marvellous Children's Charity** presta su ayuda a niños con trastornos médicos severos y en situación de extrema pobreza. Esta organización benéfica considera que la vida de todo niño puede ser maravillosa sin entrar a valorar lo enfermo que esté o su esperanza de vida.



En el **Roald Dahl Museum and Story Centre**, en Great Missenden, Buckinghamshire (la localidad en la que vivió el autor), puedes conocer muchas más historias sobre la vida de Roald Dahl y sobre cómo su biografía se entremezcla con sus historias. Este museo es una organización benéfica cuya intención es fomentar el amor por la lectura, la escritura y la creatividad. Asimismo, dispone de tres divertidas galerías con muchas actividades para hacer y un montón de datos curiosos por descubrir (incluyendo la cabaña en la que Roald Dahl se retiraba a escribir). El museo está abierto al público en general y a grupos escolares (de 6 a 12 años) durante todo el año.

Roald Dahl's Marvellous Children's Charity (RDMCC) es una organización benéfica registrada con el número 1137409.

Roald Dahl Museum and Story Centre (RDMSC) es una organización benéfica registrada con el número 1085853.

Roald Dahl Charitable Trust es una organización benéfica recientemente establecida, que apoya la labor de RDMCC y RDMSC.

* Los derechos de autor donados son netos de comisiones.



www.loqueleo.com

Los Cretinos

Título original: *The Twits*

© Del texto: 1980, Roald Dahl Nominee Ltd.

© De las ilustraciones: 1980, Quentin Blake

© De la traducción: 1985, Maribel de Juan

© De esta edición:

2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-59424-2-4

Impreso en Colombia

Impreso en Colombia por Editorial Delfín Ltda.

Primera edición en Alfaguara Infantil Colombia: enero de 2000

Primera edición en Loqueleo Colombia: marzo de 2016

Primera reimpresión en Loqueleo Colombia: febrero de 2017

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Los Cretinos

Roald Dahl

Ilustraciones de Quentin Blake

loqueleg

Para Emma

Caras peludas

¡Qué cantidad de hombres barbudos hay a nuestro alrededor hoy día! 9

Cuando un hombre se deja crecer el pelo por toda la cara es imposible adivinar qué aspecto tiene.

Puede que lo haga por eso. Seguramente prefiere que no lo sepas.

Además está el problema del aseo.

Cuando los muy peludos se lavan la cara, debe de ser para ellos un trabajo tan grande como cuando tú y yo nos lavamos la cabeza.

Lo que me gustaría saber es esto: ¿con qué frecuencia se lavan la cara estos barbudos? ¿Solo una vez a la semana, el domingo por la noche, como nosotros? ¿Usan champú? ¿Usan

secador de pelo? ¿Se dan fricciones con una loción tonificante del cabello para que la cara no se les quede calva? ¿Van a la barbería para recortarse y arreglarse la barba o lo hacen ellos mismos con unas tijeras mirándose al espejo del cuarto de baño?

10 No lo sé. Pero la próxima vez que veas un hombre con barba (lo cual sucederá probablemente tan pronto como salgas a la calle) seguramente lo mirarás más de cerca y empezarás a preguntarte acerca de estas cosas.

El señor Cretino

El señor Cretino era uno de estos hombres barbudos. Toda su cara, a excepción de la frente, 11



los ojos y la nariz, estaba cubierta por un espeso cabello. El pelo le salía en repulsivos matojos incluso de los agujeros de la nariz y de las orejas.

12 El señor Cretino creía que esta pelambarrera le daba un aspecto de gran sabiduría y majestuosidad. En realidad no tenía ninguna de las dos cosas. El señor Cretino era un cretino. Había nacido cretino. Y ahora, a los sesenta años, era más cretino que NUNCA.

El cabello de la cara del señor Cretino no crecía suave y rizado como el de la mayoría de los barbudos. Crecía en forma de espigas que brotaban tiesas como las cerdas de un cepillo de uñas.

¿Y con qué frecuencia se lavaba el señor Cretino la cara poblada de cerdas?

La respuesta es NUNCA, ni siquiera los domingos.

No se la había lavado desde hacía muchos años.